

## Presentación

### Los estudios clásicos desde nuestro contexto

Es muy sabido que algunas experiencias dolorosas suelen provocar reflexiones que permiten enriquecer los pertrechos con los que individuos y comunidades recorremos la existencia. En el momento actual, además de una pandemia que segó tantas vidas y añadió graves dificultades a dilatados sectores de la población, cargamos en el país con el dolor de las divisiones cuya violencia dejó no solamente víctimas que hemos llorado, sino la sensación de que no aprendimos todavía a convivir en la diferencia. La asignatura pendiente para no aplazarnos como sociedad consiste en aprender a resolver los conflictos sin recurrir a la fuerza de las armas o de la superioridad numérica que se impone, en cada lugar (Bolivia es un mosaico), desconociendo las legítimas aspiraciones de las (también numerosas) minorías.

Si la pandemia pudo despertar reflexiones enriquecedoras, los conflictos (crónicos en nuestra sociedad) deberían también ofrecer esa oportunidad. Para no dejar pasar la ocasión (la pintan calva) ensayaremos una propuesta con ocasión de la entrega de este número de *Classica boliviana*. No tendría sentido reunir los aportes intelectuales de una pretendida «academia» que se mostrara insensible a las heridas del cuerpo social. Son nuestras heridas, causadas por desaprensivos que han alentado polarizaciones para dividir a la población.

Todavía son pocos los que creen que es posible un liderazgo inclusivo, en el que nadie pueda sentirse descartado por motivos de procedencia étnica o por sus convicciones, del tipo que sean. No está muy difundida la idea de que quienes están llamados a la construcción de la sociedad son todos, sin que falte nadie. Una sociedad será inclusiva, equitativa, justa, o no será (a la larga) viable.

Los particularismos y esencialismos empobrecen las dimensiones culturales, incluso las del propio grupo en el que se alientan. A pesar de que esto es sabido, hay espacios en los que se cree obligatorio escoger entre un

aporte cultural u otro, dependiendo de su procedencia, y desconociendo hibridaciones, mezclas enriquecedoras y mestizajes que ya forman parte de lo que Barnadas llama nuestro «paquete genético-cultural»<sup>1</sup>. De todas las formas de autoimposición de límites esta puede ser la más penosa, ya que impide recuperar los aportes culturales del país en toda su diversidad, en un gran conjunto «sinfónico» cuyas posibilidades, cuando esto ocurre, se multiplican en todos los sentidos. Buena muestra de ello es la riqueza de la pintura mural que reproducimos en nuestra portada.

Como expuse en un folleto elaborado para el vigésimo aniversario de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos,

[l]as diferentes culturas humanas han conocido, en su historia, momentos de declive y otros de esplendor intelectual. Los primeros debido a causas variadas, desde una comunicación dificultosa con otras regiones del mundo (por guerras o causas naturales), hasta la decisión de aislarse (a veces motivada por algún tipo de fundamentalismo). Vivir en una comunidad que atraviesa un periodo de «declive voluntario» (o impuesto) es opresivo para un espíritu curioso; no hay espacio para la creatividad ni para búsquedas serias. La comunidad se limita culturalmente a lo que registra como «lo propio» (normalmente un repertorio conocido), y difícilmente se abre a perspectivas y aportes nuevos<sup>2</sup>.

Es preciso convencerse de que no hay ninguna cultura llamada a encerrarse en sí misma, a menos que decida fosilizarse. Y si nos beneficiamos de las luces de todas juntas tendremos más facilidad para ver dónde ponemos nuestros pies en el camino.

Este es precisamente uno de los aportes de los estudios clásicos (al menos tal como los comprendemos en nuestra Sociedad Boliviana), dado que disponen de hallazgos y experiencias registradas a lo largo de milenios, con contribuciones de muchas culturas, incluidas por supuesto las de nuestras tierras. Es cierto que hubo (sobre todo en algunas épocas) la pretensión de uniformar, de interpretar todo según los sistemas de comprensión de un Occidente racionalista. También, desde *otro* Occidente que no podemos desconocer, se hicieron intentos audaces e inéditos de asumir (o al menos de incluir) las otras miradas. Son de sobra conocidas las dificultades de realizar ‘traducciones logradas’ de una a otra cultura. Pero ninguna se sustrae al contacto

---

1 Josep M. Barnadas, *Invitación al estudio de las letras de Charcas*, Cochabamba, Historia Boliviana / Centro de Estudios Bolivianos Avanzados, p. 12.

2 Andrés Eichmann Oehrli, «Presentación», en *Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos. Memoria 1998 / 2018; Proyección 2019 / 2023*, (folleto), La Paz, 2019 [p. 1].

y al enriquecimiento que todo intercambio puede producir. Tampoco hay una persona que esté llamada a quedar ‘cautiva’ de su cultura. Está claro que, en este sentido, también son prometedores los estudios que apuntan a poner de manifiesto los conocimientos que resultan de epistemologías transculturales. En este último campo los estudios clásicos pueden aportar la descifrabilidad de muchas expresiones nacidas desde tales epistemologías, en los aspectos en los que se ha aprovechado la multiforme herencia clásica.

Habiéndose cumplido el 700 aniversario de la muerte de aquel gran *baqueano* de la cultura clásica que fue Dante, y estando frescas sus conmemoraciones, no será superfluo retomar, como ejemplo, algunas de sus propuestas, ya que pueden constituir una plataforma teórica válida para superar exclusiones y exclusivismos empobrecedores.

En su *De monarchia*, muestra Dante una imagen grandiosa de la humanidad, del conjunto, de la totalidad, de *todos* los seres humanos; y acaso de ella podemos sacar algunas luces. Observa el poeta que «no es lo máximo del hombre el existir sin más [...] ni el ser orgánico», pues esto también se verifica en los minerales; ni el ser animado», cosa que compartimos con las plantas; ni sensible sin más, algo también propio de los animales; sino que se ha de unir la dimensión sensible (corporal) con la «capacidad de conocer por el entendimiento posible»<sup>3</sup> (I, 3) que va descubriendo cuanto es necesario en orden a la especulación y a la acción. El género humano está entonces convocado a desplegar todo el poder intelectual a su alcance, y ésta es su finalidad, a la que solamente se podrá llegar con el concurso de todos. Una propuesta tan sorprendente merece una atención cuidadosa.

Dante considera que debe haber un objetivo, una finalidad para la humanidad en su conjunto, el fin de una civilización universal del género humano, dado que sería «una necedad el pensar que hay un fin para una sociedad civil y otro distinto para otra, y no uno solo para todas» (I, 2). Lo que descubre Dante es la igual condición de todos los seres humanos, a la vez que la pertenencia a una gran comunidad que, como tal, tiene sus propias demandas o necesidades. Así como cada miembro del cuerpo tiene una finalidad distinta, y a la vez el organismo entero tiene la propia, del mismo modo una es la finalidad a la que se dirige el individuo, «distinta de la que tiene la comunidad doméstica, o un pueblo, o una ciudad, o un reino», y así debe haber una «finalidad potencial de toda la humanidad» (I, 3).

---

3 Utilizo la traducción de Laureano Robles Carcedo y Luis Frayle Delgado, Madrid, Tecnos, 1992.

Es notable que este pensador se haya preguntado qué cosa podría considerarse una necesidad universal, un desafío que corresponde al conjunto de todos los seres humanos, que no puede ser cumplido por los individuos ni por las agrupaciones enumeradas antes de menor a mayor.

La idea de «intelecto posible», que viene de Averroes (quien lo concibe como un intelecto *separado*, del que participan los hombres) es entendida por Dante de un modo novedoso, ya que se trata de que, en cada momento de la historia, pueda el «género humano, considerado en su conjunto, el actualizar siempre la totalidad de la potencia del entendimiento posible». Equivale a considerar a toda la humanidad como una extensión totalizadora y acumuladora de las mejores experiencias en el orden del conocimiento especulativo y práctico. En la Edad Media había ya antecedentes: los abades cistercienses se reunían periódicamente para compartir sus descubrimientos en genética vegetal y animal, y también los avances tecnológicos, de modo que lo descubierto en un extremo de Inglaterra era aplicado inmediatamente en Polonia o en cualquier otro sitio de Europa. Lo mismo ocurría con los avances que de manera sostenida eran logrados en las universidades a partir del siglo XII. Con todo ello contaría seguramente Dante para concebir a toda la humanidad como una gran ‘comunidad de conocimiento’ con el enorme beneficio que esto podía suponer para todos (no olvidemos que entonces no había patentes ni derechos de autor).

«Lo que un hombre ignora, otro lo conoce». Lo que no es conocido en una cultura, en un país, «lo es en otro, y todo el conocimiento asequible al hombre sería simultáneamente conocido si todos los intelectos humanos pudiesen libremente dedicarse a la especulación u obrar a su luz. Pero se requeriría una condición para que se realizara este ideal: la paz»<sup>4</sup>, tema al que el poeta dedica un cuidadoso examen.

La paz como condición para el desarrollo del conocimiento (base para todo lo que hoy se conoce como «desarrollo») se verifica, en efecto, en algunos países, y ojalá lo lográramos en el nuestro; pero Dante lo considera posible universalmente. Si la calma y el descanso es condición fundamental para que el individuo alcance la prudencia y la sabiduría, lo mismo se debe postular para todo el género humano, el cual se encontrará «en mayor libertad y felicidad en el sosiego y tranquilidad de la paz, para realizar su propia obra,

---

4 E. Gilson, *Las metamorfosis de la Ciudad de Dios*, Buenos Aires, Troquel, 1954, p. 124.

que es casi divina [...]. De donde se concluye que la “paz universal” es el mejor medio para nuestra felicidad» (I, 4).

La paz universal, para Dante, es el medio más inmediato por el que puede lograrse el despliegue del intelecto en que consistiría la finalidad terrena del género humano. Y en orden a este logro, el florentino piensa en una instancia internacional. Para sostener esto se apoya, de un lado, en la *Política* de Aristóteles, quien afirma que cuando varias cosas se dirigen a un mismo fin es conveniente que una de ellas sea la que regule o dirija a las demás. Y de otro, se apoya en la inducción: considerando los grupos humanos de menor a mayor, obtiene siempre el mismo resultado: todo gobierno recae sobre una instancia, sea el más anciano en la familia, en la aldea, quien es designado para ello, y lo mismo en la ciudad y en el reino, de modo que (concluye) lo mismo debe ocurrir en el género humano (I, 5).

Por su contexto cultural, Dante no puede pensar en otra cosa que en una monarquía (universal), pero si cambiamos los datos contextuales bien podemos traducir su pensamiento y hablar de un organismo internacional con cuya regulación se puedan superar las principales disfunciones ocasionadas por los Estados más poderosos y por los poderosos de cualquier Estado. Como señala Gilson,

[s]i Dante no se cree obligado a proponer una constitución universal o una carta de las naciones unidas, indica por lo menos, a grandes rasgos, lo que deberían ser las relaciones del monarca [universal] con los otros príncipes y por consiguiente con sus pueblos. La sociedad universal que prevé será pluralista, en el sentido de que ella se compondrá de diversos pueblos, sometidos a autoridades diversas, y según constituciones o costumbres diversas. La unión que desea el poeta sería, pues, lo contrario a una unificación<sup>5</sup>.

Todavía estamos muy lejos de un escenario mundial armónico, en el que una instancia internacional eficaz «no invasiva» ni uniformizadora facilite una convivencia pacífica entre los distintos pueblos. Pero acaso estas consideraciones de Dante puedan al menos mostrar la necesidad, de un lado, de conseguir (para empezar) algo así al interior de un país como el nuestro. Esto, en primer lugar. Si seguimos el pensamiento del gran poeta, la paz no es un resultado final, sino la condición de posibilidad para el desarrollo del «intelecto posible», para lo cual hace falta el concurso de todos los individuos y grupos. Todas las culturas que conviven en Bolivia, sin dejar de lado ninguna, y sin olvidar ni descartar todas las simbiosis que se han producido

---

5 Etienne Gilson, 1954, p. 131.

a lo largo de muchos siglos, son necesarias para que desarrollemos nuestro «intelecto posible» en todas sus dimensiones. El papa Francisco es uno de los pensadores actuales que apuntan exactamente a lo mismo. En relación con las culturas afirma que

una sana apertura nunca atenta contra la identidad. Porque al enriquecerse con elementos de otros lugares, una cultura viva no realiza una copia o una mera repetición, sino que integra las novedades «a su modo». Esto provoca el nacimiento de una nueva síntesis que finalmente beneficia a todos, ya que la cultura donde se originan estos aportes termina siendo retroalimentada. Por ello exhorté a los pueblos originarios a cuidar sus propias raíces y sus culturas ancestrales, pero quise aclarar que no era «mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje», ya que «la propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor» [*Querida Amazonía*, 37]. El mundo crece y se llena de nueva belleza gracias a sucesivas síntesis que se producen entre culturas abiertas, fuera de toda imposición cultural<sup>6</sup>.

Si Dante pudo desarrollar unas ideas tan ambiciosas es porque heredó, entre otras cosas, la idea de ecúmene que, si al principio entre los griegos excluyó los territorios de los pueblos considerados «bárbaros», poco a poco fue objeto de progresivas ampliaciones. Una de ellas, y de las más decisivas, corrió por cuenta de la escuela estoica, que ‘descubrió’ la igual condición y dignidad de todo ser humano. «La idea estoica de la fraternidad humana fue vigorizada con el pensamiento cristiano» del que Dante es un exponente de primer orden; y la incidencia de este pensamiento «en la igualdad de los seres humanos es un precedente de trascendencia en la evolución de los derechos humanos»<sup>7</sup>.

Podemos decir que nuestros recursos teóricos son suficientes para superar los particularismos que propician cualquier forma de exclusión y los «encuevamientos» culturales (como diría Barnadas<sup>8</sup>). Lo que queda pendiente es la promoción de una ‘cultura de paz’ en la que todos tengan la misma posibilidad de expresarse, y con ello de ser partícipes en la construcción de una comunidad plural y abierta.

Andrés Eichmann Oehrli

---

6 Francisco, *Fratelli tutti*, nn. 128-129.

7 Fernando Vidal Ramírez, «Del *ius romano* a los Derechos Humanos», Lima, *Gaceta jurídica*, 2002, p. 16.

8 Josep M. Barnadas, *Invitación al estudio de las letras de Charcas*, Cochabamba, Historia Boliviana / Centro de Estudios Bolivianos Avanzados, 2008, p. 20.

## El contenido de esta entrega

Este nuevo número de *Classica Boliviana* cuenta con ocho contribuciones, dedicadas, unas, a la filología clásica y, otras, a la tradición clásica en la filosofía, en las letras y en el arte.

El número se abre con el estudio de Ezequiel Ferriol, «Dos insólitas tragedias personales en Marcial», que analiza tres epigramas de Marco Valerio Marcial. En ellos se describen dos accidentes trágicos y fortuitos que provocan asombro y estupor; se trata del derrumbe del pórtico de Régulo y del degüello de un niño anónimo a cargo de un carámbano. Ferriol establece un paralelo, a nivel estilístico y discursivo, entre estas composiciones, y muestra cómo se desprende, en un caso, una empatía sincera y, en el otro, una falsa solidaridad. Su análisis, basado en la historia que se relata, en la fecha de su composición y en lo que otros autores, como Plinio, escribieron al respecto, lo lleva a proponer el nombre del personaje real representado, en el poema de Marcial, por el niño degollado.

En el siguiente trabajo, también centrado en poesía epigramática, Sandra Plaza se adentra en «El tema de las metamorfosis a partir de la poesía epigramática imperial». Subraya la relación histórico-cultural entre el mundo griego y el latino, y presenta un análisis de epigramas imperiales tardíos en lengua griega, de contenido metamórfico y presentes en la *Antología Griega*. Muestra que tanto los autores griegos como los latinos son deudores de una tradición híbrida, de diálogo continuo, una hibridez creciente en la edad imperial, pero que es reflejo de una anterior, ya presente en Ovidio, Antípatro de Tesalónica, o de Teodóridas de Siracusa, entre otros.

El estudio de Willibaldo Ruppenthal Neto también se interesa por el hibridismo. En «Os heróis do judaísmo em 2 Macabeus» se ocupa de los elementos propios de la cultura helenística presentes en el segundo libro de los Macabeos. Muestra en qué medida los elementos propios de la cultura helenística son adaptados a la realidad judaica y a la ideología de oposición al helenismo que se expresa en este libro. Ruppenthal Neto analiza los principales términos asociados con el heroísmo destacando el adjetivo γενναῖος. Hace notar que la lógica de resistencia y de defensa del judaísmo frente al helenismo y, posteriormente, al cristianismo, se presentará como un desafío que hay que enfrentar para resistir sus influencias.

Gonzalo Tinajeros, por su parte, propone un nuevo acercamiento a la lectura y la comprensión de los estudios filosóficos de Hegel sobre las

tragedias griegas en «Reflexiones fenomenológicas sobre la vida a partir de la experiencia inesperada y catastrófica. Un análisis modal hegeliano del sacrificio de *Ifigenia en Áulide*». Para ello, analiza las modulaciones del lenguaje dialéctico hegeliano en la *Fenomenología del espíritu*, donde el alemán desdobló los distintos modos de conocimiento que experimenta la conciencia a través de un camino existencial de duda y desesperación.

Con el siguiente estudio damos un salto en el espacio. Alfredo Eduardo Fraschini comenta las «Citas latinas en el primer periódico rioplatense», citas que constituyen el primer ejemplo de las numerosas referencias al mundo clásico grecolatino en la prensa y que dan noticia del nivel cultural de los redactores y lectores del periódico. Este acercamiento a los clásicos es el primero de los muchos que han de caracterizar a la cultura argentina, sobre todo la literaria, como receptora y continuadora del pensamiento de los clásicos de la Antigüedad, cuya influencia pervive en escritores como Lugones, Marechal o Borges.

En territorio boliviano, M<sup>a</sup> Margarita Vila Da Vila se concentra en la exaltación de los héroes patrios y los valores republicanos en la pintura y la escultura de la joven república de Bolivia. En su trabajo, «Arte y alegoría política en el primer centenario de la República de Bolivia: el monumento a Pedro Domingo Murillo en La Paz», señala los precedentes en el arte clásico y helenístico de las personificaciones bolivianas de la Nación, de la Ciudad soberana, de la Victoria y de la Fama, en pinturas de José García Mesa, Manuel Montaña y Elisa Rocha de Ballivián y emblemáticas esculturas públicas de la ciudad de La Paz que muchos, hoy, desprecian.

También se dedica al campo artístico boliviano Pedro Querejazu Leytón, con un trabajo sobre «El ideal estético clásico en la obra de Arturo Borda», en el que analiza un grupo de pinturas que traslucen la influencia de los temas clásicos y del academicismo francés en la producción del artista. Muestra cómo, en medio de un ambiente en el que parecía haberse abandonado el mundo clásico, todavía había muestras de inspiración clásica en la producción artística boliviana, prueba de la persistencia de los clásicos como referente universal y fuente de inspiración en la producción artística del país.

Tatiana Alvarado Teodorika